

Dardo Castro

Miembro fundador del grupo El Obrero de Córdoba. Dirigente de OCPO y último Secretario General de esa organización.

¿En qué condiciones nace El Obrero de Córdoba? ¿Qué trabajo político tenía?

El primer grupo éramos casi todos de clase media pobre. Estudiantes, empleados públicos, algunos obreros de fábrica. Nuestra inserción era pebrísima, en el Cordobazo nos contábamos con los dedos de la mano, me refiero a la inserción en fábrica, creo que teníamos dos o tres compañeros en S.M.A.T.A., dos o tres en metalúrgicos y los demás todos empleados, municipales, docentes, de vialidad, etc. Eso hasta el Cordobazo. No éramos propiamente una organización, de hecho nos llamábamos grupo El Obrero, lo que ya te definía como algo que no se proponía ninguna supervivencia orgánica en el tiempo. Menos llamarse "partido", considerábamos que era una falta de respeto autodenominarnos partido revolucionario. Tampoco era nuestro propósito fundar un partido, por entonces éramos un grupo de influencia que se proponía confluir con otras agrupaciones. De hecho, nuestra agrupación estudiantil nació como Grupo Socialista de Base. La mayor parte eran dirigentes estudiantiles reconocidos en sus facultades, pero se seguía llamando grupo de base. Buena parte de esos compañeros fueron después dirigentes sindicales de fábrica.

El frente estudiantil, que al principio fue el principal proveedor de cuadros políticos, después se debilitó mucho porque le sacaban todo el tiempo los cuadros y los mandaban a otras tareas. Entre el aparato militar y el crecimiento en otras provincias, que exigía que se enviaran compañeros -tuvieran experiencia o no tanta- para que se encargaran de organizar nuevas regionales, se sacaban cuadros todo el tiempo. Después vino una etapa de menoscabo del movimiento estudiantil, pero muchos de nosotros lo reivindicábamos porque era una escuela de cuadros importantísima. Los compañeros se fogueaban ahí en la lucha política, en el debate, más en una época en la que el debate teórico tenía mucho nivel en las facultades. Entonces, proponíamos no saquear el movimiento estudiantil, por lo menos, darle bola para que siga produciendo cuadros.

¿Por qué decidieron construir una organización política nueva y no aportar a las ya existentes?

La organización ideológicamente más próxima era el P.R.T. En realidad, a la luz de lo que pasó, cada vez más grandes las diferencias, aunque eso no modifica en modo alguno nuestra valoración de una organización que fue constructora del proceso político de masas de los '70.

Nosotros surgimos como organización absolutamente no sectaria. Éramos parte de una nueva izquierda de un antistalinismo militante, en una época donde era muy difícil tener controversias con los soviéticos, no sólo por el papel fundacional de la Revolución Rusa sino por la fuerza que tenía en ese momento la polarización de la Guerra Fría y el pasado heroico que significó la Revolución Rusa hasta la muerte de Lenin. Incluso después, en la Segunda Guerra, con la resistencia del pueblo y del Ejército Rojo a la invasión alemana.

Por supuesto, hablo del grupo de Córdoba, que es el que yo conozco y que constituyó El Obrero, aunque no creo que la historia de los otros grupos que confluyeron en OCPO sea diferente.

Éramos muy jóvenes y teníamos una actitud absolutamente desprejuiciada en relación a lo que el marxismo vulgar consideraba verdades intocables. Esto implicó que el debate entre nosotros fuera muy libre. Por ejemplo, algunos compañeros simpatizaron fuertemente con el trotskismo de entrada, por oposición al stalinismo. Por entonces estábamos muy influidos por un biógrafo de Trotsky, Isaac Deutscher. También fuimos luxemburguistas en aspectos relativos a la economía en el socialismo y a la relación entre partido y movimiento obrero, un sello que perduró en importantes sectores de la organización hasta su desaparición.

En ese primer momento, todavía el marxismo no estalinista como el de Antonio Gramsci y Rosa Luxemburgo no tenía demasiada presencia en Argentina, esos autores recién comenzaban a traducirse.

En esa búsqueda de identidad, *El Obrero* tuvo discusiones con varios grupos, incluso con viejos dirigentes del primer trotskismo, herederos del morenismo, que confluían en el viejo *PRJ La Verdad*, como Alejandro Dabat, que al final terminó fundando lo que se llamó Tendencia Comunista, un grupo pequeño pero muy influyente en lo teórico, por lo menos en Córdoba, que publicaba la revista "Rearme".

Con muchos compañeros del *PRJ* teníamos vínculos entrañables. Algunos de ellos, antes de incorporarse al *PRJ*, militaron en grupos de base que se habían formado espontáneamente en Córdoba, tanto estudiantiles como gremiales. Una especie de magma donde estábamos todos juntos, desde Domingo Menna -que después sería un importante dirigente del *PRJ*- hasta René Salamanca, con quien compartíamos la agrupación metalúrgica "1° de mayo" y que años después, cuando ya militaba en el *PCR*, fue secretario general del *SMATA*.

¿Manténían reuniones orgánicas con el PRT?

Tengo más sensaciones que recuerdos nítidos de las reuniones con Santucho, que se hacían en la legendaria casa de Juan Iturburu en Alta Córdoba. Robi era un tipo impresionante por su fortaleza, su seguridad, su convicción. Sabía lo que quería y te daba cuenta de que se iba a llevar adelante. Me acuerdo de dos reuniones entre el *PRJ* y *El Obrero*. Una que se hizo en 1970, en la que estuvimos Juan y yo por *El Obrero*, y el Vasco Orzacoa y Robi por el *PRJ*. En esa reunión Santucho puso el acento en la necesidad de insertar la izquierda revolucionaria en el movimiento obrero, ya que consideraba que esa era nuestra mayor debilidad.

La segunda reunión fue en 1971 con compañeros de ambas direcciones. Ahí Robi plantea: "la guerra ya está lanzada", y nos propone unirnos al Ejército Revolucionario del Pueblo (*ERP*), mantenernos como organizaciones separadas pero integrarnos a un ejército común. Pero no nos convencían varios puntos relacionados con la lucha armada, en especial, que el partido cree un ejército independiente de los organismos de poder del proletariado. ¿Ejército proletario sin consejos obreros? No lo concebíamos. No en un país como el nuestro, donde la clase obrera tiene un peso determinante en relación al campesinado. Si estábamos de acuerdo con una fuerza militar calificada de los destacamentos revolucionarios -o del partido-, en la concepción del *PRJ*, que no era un ejército y cuya tarea era impulsar el armamento obrero, no sustituirlo. En esto, el *PRJ* probablemente abrevaba en una de las tantas interpretaciones del guevarismo, pese a que el Che nunca legisó sobre eso.

Pocos meses antes de que el *PRJ* lanzara la Compañía de Monte, hubo una secretísima reunión de dos dirigentes de ambas organizaciones, en la que el *PRJ* nos reveló que la operación ya estaba a punto. Fue un debate durísimo, el Chacho Camilión¹ llevó adelante toda la discusión. Obviamente no íbamos a modificar nosotros una decisión que ya estaba tomada. Fue una reunión prácticamente informativa, destinada a prevenirnos para que protejamos a nuestros compañeros de Tucumán. No obstante, *OCPO* planteó su desacuerdo con una guerrilla rural, ya que pensábamos, aparte de nuestras diferencias estratégicas, que había que invertir todas nuestras fuerzas en el desarrollo de las luchas obreras. Los tiempos posteriores, con el desarrollo de las coordinadoras obreras, demostraron el tremendo costo de haber retirado de los organismos de fábrica a cuadros obreros insustituibles.

La última reunión formal entre ambas organizaciones, ya sin Santucho ni Menna, que habían caído, se realizó en Rosario, con Montenegro, cuando se intentó formar la Organización de Liberación Argentina (*OLA*).

Pero en los primeros años, cuando éramos *El Obrero*, muchos compañeros del *PRJ* nos veían como a un grupo de intelectuales sensibles, que nos deteníamos en exquisitesos teóricos en lugar de salir a tirar tiros. Esas diferencias crearon distintos modelos de militancia. Nosotros nacimos en medio de la crítica al foquismo, en el sentido en que se entendía Régis Debray. El *PRJ* no era foquista, a mi entender era militarista, ya que su

¹ Chacho Camilión o Chacho Rubio: Jorge Camilión. Fue dirigente estudiantil, y miembro fundador del grupo El Obrero. Segundo Secretario General de OCPO, hasta su muerte en combate en el año 1977.

planteo ortodoxo de un modelo de partido marxista-leninista excluía la teoría del fccc. Pero no compartíamos la concepción de Guerra Popular Prolongada, una estrategia de guerra campesina originada en la experiencia vietnamita. Debaticimos mucho esto con los compañeros del PRT.

¿Y cuál era la concepción estratégica de OCPO?

Muy influidos por las posiciones de la Tercera Internacional y las insurrecciones europeas, planteábamos la estrategia de Guerra Civil Revolucionaria. Por entonces, grupos como el PCR Vanguardia Comunista levantaban la consigna "Ni golpe ni elección, insurrección". Es decir, un llamamiento a que las masas se levanten y tomen el poder. Sin preparación militar, sin cuadros de oficiales fogueados y con conocimientos específicos. Pero sobre todo sin una situación de doble poder: el del proletariado y el de la burguesía, enfrentándose mortalmente. Nosotros sosteníamos que los destacamentos revolucionarios tenían que prepararse para esa situación. El concepto de Guerra Civil Revolucionaria implicaba una preparación militar previa de los destacamentos revolucionarios, incorporando crecientemente a la vanguardia proletaria en la lucha armada. Por eso nuestro impulso a la creación de Piquetes Obreros Armados (POA) en Villa Constitución y Córdoba principalmente, que tuvieron un grado relativamente pequeño de desarrollo, pero muy importante. Las Brigadas Rojas eran organismos integrados por militantes del Partido, en tanto que los POA eran grupos de obreros independientes que, con apoyo logístico del partido realizaron operaciones de contención y autodefensa. Se trataba de poner esas tareas en manos de los propios obreros. Hasta tal punto se había incorporado en lo más avanzado de la clase obrera la necesidad de organizarse militarmente, que el cuerpo de delegados del SMATA de Córdoba tenía un comité de seguridad que se ocupaba de la autodefensa, tanto armada como no armada, y estaba a cargo de la relación con OCPO, Montoneros y PRT en todo lo que se refiriera a este tema.

La concepción de Guerra Civil Revolucionaria implicaba, también, incorporar la duración como previsión. Pero, por otro lado, polemizaba con quienes postergaban el ejercicio de la violencia organizada para nunca, en la creencia de que con un Argentinazo íbamos a derrotar a la burguesía. Esta polémica se dio al interior de la organización, donde estudiábamos y analizábamos otras experiencias de guerra revolucionaria, como las de los palestinos, europeos, vietnamitas y argelinos. Sobre esto se escribié mucho más que lo que reflejan los pocos documentos que se conservan. Hubo un debate temprano y muy importante en Córdoba con el Movimiento Revolucionario Argentino (MRA), antes aún del Cordobazo.

¿Y con qué otras organizaciones mantuvieron discusiones?

Tuvimos discusiones también con Altamira... (risas). Altamira y Torres que por entonces era un dirigente nacional de Política Obrera (PO). Nos reunimos en la casa de Manuel², frente a la plaza de Alta Córdoba. Fue un período en que algunos compañeros que ya se habían devorado todos los escritos de Trotsky, desde "1905" y la "Historia de la Revolución Rusa" hasta los de la guerra civil en Alemania, Francia y España, decidieron conocer el trotskismo vernáculo. Verdaderamente éramos incompatibles. Imaginate, en 1973 cuando Cámpora arrasa en las urnas y el pueblo llora está en la calle celebrando, Altamira publica una... ¿autocrítica?, en la que define la primavera camperista como un hecho protagonizado por sectores "de la pequeño-burguesía y el lumpenproletariado".

Pero eso es anecdótico. Sí fue importante el vínculo con un grupo fundante de la izquierda socialista, que fue el Socialismo Revolucionario (SR), cuyo principal teórico era el Colorado Guzmán³, con quien tuvimos un

² Manuel: Carlos Fessia. Miembro fundador del grupo El Obrero. Dirigente gremial de Vialidad y principal dirigente político de OCPO. Fue Secretario General de esta organización hasta 1976, año en que cae junto con su compañera, Cristina Fontanela.

³ Cristian Roth. Fundador del grupo rosarino Socialismo Revolucionario (SR). Aportó las bases teóricas de

debate interminable, no sólo sobre los problemas de la construcción política concreta sino sobre las grandes cuestiones teóricas del marxismo. El SR portaba también una fuerte impronta proveniente del autenemismo obrero de Italia, la que, como tantas otras influencias, incluida la teorización sobre los consejos obreros del holandés Pannekoek, fue incorporada críticamente al debate teórico-político de El Obrero.

¿Cuál es la distinción que hacían ustedes entre el marxismo revolucionario y el socialismo revolucionario?

El Socialismo Revolucionario es una categoría política, marxistas éramos todos. Nosotros nos considerábamos comunistas, aun hoy me considero comunista. Si alguien me pregunta vos qué sos: comunista. Lo de Socialismo Revolucionario era una categoría aplicada no tanto a lo ideológico sino a definir un espacio en la política argentina, aunque esta denominación provenía también de nuestra caracterización de la revolución en concreto, en nuestro país.

Tuvimos esta discusión con todos los grupos con los que nos reunimos, incluso con el PRJ en los primeros tiempos: la cuestión de si en Argentina era necesaria una revolución democrática previa, una revolución democrático-burguesa, que se expresaba en la consigna "Liberación Nacional" y la famosa "Patria sí, colonia no", o si de entrada el carácter de la revolución debía ser socialista. Una revolución no es comunista, una revolución es socialista o democrática y de liberación nacional, aún cuando la dirección sea proletaria. Por eso nos definíamos por el Socialismo Revolucionario, porque nuestra revolución debía ser socialista y no sólo democrática. Por otro lado, esa denominación nos distinguía del socialismo amarillo, reformista, gorila y pacifista de la tradición del socialismo argentino.

Ustedes rescataban algunos conceptos de Trotsky, ¿planteaban también diferencias?

Buena, no compartíamos la concepción de la Revolución Permanente, su modo de entender las alianzas, su dogmatismo, que llevó al trotskismo a extremos de sectarismo increíbles. Tampoco esa actitud absurda, religiosa, de erigirse en el único partido revolucionario que caracteriza a las organizaciones de ese signo. Trotsky, pienso ahora, terminó siendo la otra cara del stalinismo. Los trotskistas se enojan mucho cuando uno les dice esto. En una mesa en la Facultad de Sociales, yo dije que el trotskismo y el stalinismo tenían una matriz común y un dirigente del Partido Obrero que estaba ahí se ofendió muchísimo, me dijo que el trotskismo había pagado con sangre su oposición al stalinismo, lo que es cierto. Además, los trotskistas caracterizan a la Argentina como país semicolonial y no como capitalista dependiente. La Argentina es un país autónomo políticamente, su presidente no es un virrey y la burguesía local tiene autonomía política, aunque el país esté sometido económicamente al imperialismo y se pliegue a su geopolítica, en mayor o menor medida según qué sector gobierne y cuál sea la correlación de fuerzas interna.

El PRJ, que en su nacimiento tenía un fuerte componente trotskista, al comienzo sostuvo la caracterización de semicolonial. Pero yo creo que ellos no se rompían la cabeza respecto de esto y lo resolvían prácticamente. Por ejemplo, lo que fue una gran diferencia fue la política de alianzas. En la práctica, el PRJ buscaba acuerdos con el PC principalmente, como correlato de su adhesión a la Unión Soviética, y con partidos reformistas burgueses como la Unión Cívica Radical Intransigente. El Frente Antiimperialista y por el Socialismo (FAS) se forma en 1974 sobre la base de esa alianza, que nos deja totalmente a la izquierda a nosotros respecto de ellos, aunque participamos inicialmente. Nosotros pensábamos que este era el lado stalinista del PRJ. La famosa política de formar Frentes Populares que impulsó Stalin en los países europeos para enfrentar al fascismo, y que en China acabó con la masacre de comunistas a manos de las tropas nacionalistas de Chiang Kai-shek. Pero, al mismo tiempo, era evidente que el militarismo no les impedía visualizar, a su modo, la cuestión democrática, mientras que nosotros no terminábamos de entender el problema, aunque lo hubiéramos

resuelto de manera diferente, ya que no concebíamos la construcción del frente de masas sin una importante participación de sectores del peronismo. Lo cual es diferente a un acuerdo interpartidario, porque el frente de masas es una construcción política que depende de los niveles de organización política de la clase obrera y de su capacidad de conducción sobre otros sectores del pueblo.

En cuanto al reformismo, en los años previos al Cordobazo, Tesco estuvo muy influido por el movimiento sindical que hegemonizaba el PC, de hecho era la cabeza del Movimiento Nacional Intersindical. Todo el sindicalismo amarillo, de izquierda pero amarillo, fue la base de Tesco, y la relación del PRT con Tesco fue siempre cordial. Al PRT no se le podía decir reformista porque parecía que las armas borraban cualquier atisbo de eso, aunque se puede ser reformista en política y muy radical en términos de confrontación.

¿Cómo era la relación entre ustedes y los militantes del PRT?

Yo estaba en una agrupación sindical de base donde había gente de todas las tendencias. Nosotros impulsábamos, no agrupaciones partidarias o parapartidarias, sino movimientos antiburocráticos donde estaban todas las agrupaciones que tenían delegados o activistas en el gremio. En las reuniones, era raro que discutiéramos con los compañeros del PRT, sí con el PC o el PSD. En todo caso, nos juntábamos antes e íbamos con una posición común.

Pero con innumerables compañeros del PRT éramos como hermanos. En Córdoba éramos todos amigos, era difícil que no nos conociéramos, teníamos un vínculo entrañable. Con algunos compañeros del PRT nos encontrábamos clandestinamente ya que el desarrollo de la lucha armada hacía que fueran muy peligrosos los contactos amistosos, incluso amorosos, que también los hubo. Me acuerdo de Santiago Frurzun. Era un santiagueño del PRT con el que nos juntábamos a charlar como amigos. Era un tipo al que yo le tenía un afecto extraordinario. Cuando lo reencuentro en Nicaragua él, que durante la guerra había sido capitán artillero del Ejército Sandinista, ahora tenía un cargo importante en el Ministerio del Interior. Y nos encontrábamos en el hotel Intercontinental, pero él no podía tomar cerveza porque estaba con el uniforme. Entonces, yo tomaba cerveza y él tomaba agua mineral (risas). Y ahí hablamos del pasado, de su experiencia en la Compañía de Monte, de la que había sido jefe, y luego de su huida a Buenos Aires, donde se escondió en un tanque de agua cuando le allanaron la casa. Tiempo después firma parte del operativo que ajusticia a Somoza en Paraguay, en donde él cae. El día del militante en Nicaragua, durante el gobierno sandinista, era el día de la muerte del Capitán Santiago, un extranjero... y mirá que los sandinistas son peores que nosotros en cuanto a lo soberbios que son.

¿Y cómo fue construir OCPO viniendo de distintos núcleos?

Alguien iba a Córdoba y se daban un documento nuestro, volvía a Buenos Aires o a Rosario o a Tucumán y lo discutía con su grupo. Luego se conectaban con nosotros y pedían una reunión para discutirlo. Así fue como comenzó a tejerse una red. En ese momento la palabra escrita tenía mucha fuerza. Lo que hoy relatan los compañeros de OCPO de distintos lugares es que, a menudo, en esos documentos seían lo que ya pensaban. Alguien decía mejor o le daba coherencia a lo que ya estaba en la cabeza de mucha gente por su propia práctica. Había una gran búsqueda en esa nueva izquierda.

Hubo una gran afinidad entre los distintos grupos, aún antes de conocernos. Por ejemplo, dirigentes estudiantiles y populares de distintos lugares, de Mendoza, de Jujuy, que llegaban a Córdoba para algún evento político, al primero que encontraban se decían "queremos conocer a gente de El Obrero". Y así se fue tejiendo.

En el inicio de esta red era El Obrero de Córdoba y Buenos Aires, un grupo residual de la vieja FAL con inserción en Rosario y Santa Fe, -que después se llamó ORPO- muy parecido a nosotros pero con una experiencia militar importante, y poco más. En Mendoza fue fundamental Rodolfo Ortega Peña, un hombre

muy querido en nuestra organización. Tenía mucha influencia y es el que nos conecta con el sindicato de empleados públicos mendocino, cuyo Secretario General se incorpora a Poder Obrero junto con otros compañeros. Mucho antes, Tucumán viene por un dirigente estudiantil muy importante que era Héctor Marteau⁴, muy respetado y querido en el movimiento popular. Lo meten preso tempranamente, con Onganía, y nuevamente en la época de la última dictadura, por eso él no llegó a integrar OCPPO.

Uno de los afluentes más importantes en la formación de OCPPO es Lucha Socialista, de La Plata, cuyo principal dirigente, Luis Rubio⁵, cae en prisión a poco de la fusión, lo que lamentablemente le impide, al igual que a muchos otros compañeros que estaban presos, participar de la lucha política abierta en la organización en 1975-76. Lucha Socialista, al igual que Acción Comunista, de Córdoba, era un grupo cuyos militantes tenían una formación teórica relevante, aunque los platenses tenían un mayor desarrollo político. En el caso de los grupos provenientes de FAL (FAL 22 de Agosto, FAL América en Armas, OCPPO) fue fundamental su aporte en el terreno militar. Lucha Socialista y FAL 22 venían con un mérito indiscutible en relación al resto de la Izquierda Socialista: habían interpretado correctamente la situación de masas en 1973 y habían llamado a votar a Cámpora, en lugar del boicot o el voto en blanco.

¿Cuáles fueron las implicancias de definirse como Organización Comunista, con la experiencia tan reciente del stalinismo?

Eso fue todo un motivo de discusión. Y ahí triunfó la tesis de que había que reivindicar ese nombre. Nosotros, desde este rincón del mundo, el pequeño grupo que éramos, íbamos a reivindicar el comunismo enlodado por todos los crímenes stalinistas. Era un gesto de época.

¿En qué tradición político - ideológica abrevaron? ¿A quiénes rescataban?

Rescatar, rescatábamos muchas cosas de otros grupos, pero producíamos nuestra propia síntesis crítica. Era un momento de eclusión. A mí me causa gracia que un viejo compañero del PRT que se encontró con su revista "Los '70" dedujera: "Esto es de Poder Obrero, toda esta boludez de Gramsci es de Poder Obrero, nosotros nunca le dimos bola a toda esa cosa de la hegemonía". Me pareció muy gracioso. Era una caricatura, nos estaba cargando, pero era cierto, Gramsci tuvo mucha influencia en OCPPO. Antes habíamos absorbido la polémica sobre la Nueva Política Económica (NPE) de la primera fase de la Revolución Rusa. Pero lo más importante fueron los documentos de la Tercera Internacional Comunista, especialmente los del III Congreso, que fueron decisivos para nuestra elaboración estratégica. Por otra parte, el grupo "Pasado y Presente" tradujo y publicó autores que el stalinismo había silenciado. Y sobre todo "La Resa Blindada" -su editorial de José Luis Mangieri- que tradujo a Resa Luxemburgo, el libro "La Insurrección Armada", de A. Neuberger, y a los vietnamitas Le Duan, Giap, etc. Toda nuestra concepción de frente de masas está fundada en la experiencia de la Tercera Internacional. También la Oposición de Izquierda en Rusia, tras la muerte de Lenin, influyó mucho en nuestros debates. Pero, salvo en los años previos al Cordobazo, cuando había tiempo y estudiábamos en grupos a los clásicos según un plan común, en Poder Obrero cada uno leía lo que podía o tenía ganas de leer y después lo volcaba en su organismo o en las charlas informales. Había gente que venía con Lukács debajo del brazo, al que nadie lo entendía salvo el que traía el libro, pero siempre se discutía y se sacaba alguna conclusión. Después llegaron los marxistas europeos, franceses, italianos. Por entonces, el español

⁴ Héctor Marteau. Fue dirigente estudiantil de ARDES, en la Universidad de Tucumán, y del Tucumanazo, en noviembre de 1970. Formó la regional local del grupo El Obrero.

⁵ Luis Rubio: Dirigente de la organización Lucha Socialista de La Plata. Miembro de la Dirección Nacional de OCPPO en 1975. Fue encarcelado al poco tiempo y se exilió en México durante la última dictadura militar. Muere en 1992.

Fernando Claudín publicó un libro revelador, "La crisis del movimiento comunista / De la Komintern a la Kominform". Aunque Claudín ya había comenzado su viraje al eurocomunismo, no se podía obviar lo que decía.

¿Y del Che?

Al Che lo conocimos tarde. En realidad, yo leí al Che en el exilio, hasta entonces sólo había leído textos breves. No tenía una dimensión acabada del Che, me impresionó mucho cuando conocí todos sus escritos en el exilio. Pero antes de su muerte, yo creo que estábamos demasiado ocupados. Y éramos muy jóvenes, algunos de nosotros, niños aún y otros adolescentes. Al Che lo considerábamos un compañero, un compañero sobresaliente que hizo lo que tenía que hacer, lo que haría cualquiera de nosotros según su capacidad y oportunidad, pero nada de dimensiones heroicas, extraordinarias. Un compañero, alguien a quien uno le diría "¿che, cómo andás?" si lo encontramos por ahí, "¿cómo te está yendo ahí en Cuba o en Bolivia?" "Está jodido ¿eh?". Qué se yo, éramos muy irreverentes. Me acuerdo cuando estaba en el servicio militar, estaba tendiendo la cama y vino un oficial - que sabía que yo era "zurdirite" -, y me dijo lleno de satisfacción que habían matado al Che. Finalmente había sido un rumor lanzado por la CIA.

De todas formas, fue muy impresionante su muerte, un golpe psicológico tremendo. Ahí es cuando surge esa imagen del Che, con ese halo de tremenda grandeza. Por otra parte, en nuestro grupo no considerábamos extraordinario a nadie, pese a las impresionantes capacidades de algunos compañeros, fueran de la dirección o no. La cuestión del heroísmo, o su explicitación, aparece con el desarrollo de la lucha armada y las caídas en combate. Lo heroico es inseparable de la muerte.

¿Y la línea política cómo se construía?

Una cosa fue antes del Cordobazo y otra después. Porque el Cordobazo abrió una etapa distinta, en la que el metabolismo entre discusión política y práctica política dio un salto cualitativo. Las discusiones eran muy ricas, a veces enérgicas y apasionadas, pero siempre muy fraternales. Se escribía mucho. Se debatía, y para reproducir el debate en otros ámbitos se escribía. Y eso es lo que yo creo que hizo tan creativo a Poder Obrero y en algún sentido también tan frágil, tan sensible a los cambios políticos. Me refiere a su capacidad para sintetizar colectivamente las contradicciones internas y ponerlas a prueba en la práctica cotidiana. No había una dirección encerrada, pensando y elaborando. La línea política era una elaboración colectiva, en la que los compañeros de base de los distintos frentes tenían una participación decisiva.

A propósito de esto, años después reflexioné sobre cómo influían las características personales en las posiciones políticas, un tema que no nos importaba ni poco ni mucho en aquella época, aunque era evidente. Por ejemplo, en la primera etapa de El Obrero, el eterno debate entre Juancito Iturburu, "el Pata"⁶ y el "Flaco Valentín"⁷. Vivían discutiendo, años discutiendo, tanto cuestiones teóricas como políticas inmediatas. El flaco era un tipo reflexivo, estudioso, medular, muy volcado a posiciones sistémicas. Por entonces, los otros dos eran puro espontaneísmo, capaces de ponerse una media de cada color y salir corriendo a sumarse a una manifestación. En cambio, Valentín se quedaba al costado, mirando, reflexionando, y luego se iba a su casa a escribir. Esto se expresaba incluso en el lenguaje, distintos estilos. Hasta tal punto es así que, hasta el día de hoy, yo saco los autores de los documentos por el estilo, ya que nadie firmaba lo que escribía.

⁶ El Pata: Carlos Lowe. Fue dirección de los Grupos Revolucionarios Socialistas (GRS) en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Córdoba. Formó parte del grupo El Obrero y posteriormente de OCPO, hasta su caída en combate en 1976.

⁷ Valentín: Rodolfo Espeche. Tucumano de origen, fue estudiante de Cine en la Escuela de Arte de la Universidad Nacional de Córdoba. Miembro fundador del grupo El Obrero. Formó parte de la Dirección Nacional de OCPO hasta que renuncia para proletarizarse en 1975. Fue secuestrado en 1976 junto con su compañera, Susana Maure, y llevado al centro clandestino de detención La Perla, donde ambos fueron asesinados

Creo que esas imprevistas se expresaban de algún modo en las posiciones y contribuían a una diversidad que enriquecía la elaboración política.

Poder Obrero no era un grupo unívoco, había tendencias diferentes en su interior y posturas encontradas. Entonces el debate era sumamente intenso porque era la única forma de avanzar y llegar a posiciones que, aunque no fueran absolutamente compartidas, sí permitían la unidad de acción. En el famoso documento de 1977⁸, creo, se señalan las tres tendencias internas que OCPD habría tenido desde su formación: la sindicalista, la militarista y la política. No sé si yo lo definiría en estos términos: para mí, el militarismo era consecuencia de una sobrevaloración del papel del partido en el proceso revolucionario. Entonces, las dos tendencias predominantes en OCPD fueron, por un lado, la que ponía siempre en primer plano la política de masas, con un fuerte énfasis en la espontaneidad inherente al movimiento de masas; por el otro, la que, a mi juicio, sobrevaloraba el papel del accionar independiente del partido, especialmente en lo militar. En la última etapa, en 1976, estas dos tendencias comenzaron a volver incompatible un plan político común, pese a los esfuerzos por mantener la unidad. Con la caída de Manuel en 1976, y de toda la cúpula militar en ese mismo año, el debate se volvió prácticamente abstracto, ya que la organización quedó reducida a una capacidad de acción mínima.

¿Qué transformaciones se producen en la organización de la clase obrera después del Cordobazo?

A partir del Cordobazo, la utopía socialista había ido ganando las conciencias. Por abajo, la izquierda marxista y el peronismo revolucionario confluían en los organismos de lucha del movimiento obrero, cuyo punto más alto fueron las Coordinadoras en 1975, que con mayoritaria presencia de Poder Obrero, Monteneros, PRT y el Peronismo de Base, fueron verdaderos órganos de transición entre la acción reivindicativa y la acción política independiente de los trabajadores.

Desde la epopeya de los sindicatos cordobeses de Fiat, SITRA y SITRAM, que en enero de 1970 emergieron afirmando su condición de clase y excluyendo toda política de alianzas con fracciones del gremialismo burocrático, el movimiento obrero combativo había recorrido un largo camino en el que se asimiló la necesidad de buscar términos de unidad los más amplios posibles. En este sentido, los mecánicos cordobeses en 1974, los metalúrgicos de Villa Constitución y, poco después, en 1975, las Coordinadoras de Gremios en Lucha de Córdoba, Buenos Aires y Santa Fe, redefinieron el clasismo y, superándolo, incorporaron el carácter pluralista de la lucha reivindicativa y democrática.

Una gran avanzada obrera, influida por las organizaciones revolucionarias, aprendía junto con ellas que la unidad de los trabajadores, cualquiera fuese su identidad política, era la condición fundamental para defender salarios y libertades democráticas. Después de todo, el Cordobazo fue fruto también de un difícil acuerdo entre un socialista, Agustín Tesco, y un astuto vanderista, Elpidio Torres, que por entonces jugaba al recambio del dictador Onganía propuesto por otro general, Alejandro Agustín Lanusse. Ya partir de 1973, Tesco se unió al peronista Attilio López para recuperar la CGT cordobesa.

¿Cómo entendían desde OCPD al sindicalismo combativo y que diferencias establecían en relación al clasismo?

Yo señalo cuatro momentos: primero, una etapa que entronca con la Resistencia Peronista en fábrica, que atraviesa los gobiernos de Frondizzi, Illia y Onganía, cuando se forma la CGT de los Argentinos y con Agustín Tesco como uno de los exponentes máximos. Luego, en 1970, con los gremios de Fiat, Sitrac y Sitram surge el clasismo. Poco después, el sindicalismo combativo recupera la seccional Villa Constitución de la UOM, con Alberto Piccinini, y en Córdoba, René Salamanca gana las elecciones de SMATA.

⁸ Nota del editor: el documento referido es el publicado en el presente volumen.

mientras que los trabajadores de la fábrica de motores Perkins, que hasta hoy tiene sindicato de empresa, eligen una comisión directiva combativa. El último momento lo marca el surgimiento de las Coordinadoras, en el '75.

El *SITRA-C-SITRAM* abrió una nueva etapa al impulsar un movimiento nacional de trabajadores que hacía suyos los principios del clasismo, con numerosas agrupaciones, comisiones internas y cuerpos de delegados que se definieron como tales. La dirección clasista del *SITRA-C-SITRAM* dura pequisimo, desde principios de 1970 hasta octubre de 1971, cuando el sindicato es intervenido, con despidos masivos de delegados y activistas no sólo de las fábricas de Fiat sino de numerosos gremios. Sobreviene entonces una fase de refluxo en el movimiento obrero.

Pese a las agrupaciones de izquierda que hicieron del clasismo una política general, se trataba en realidad de un método de lucha sindical que ponía en primer plano los principios fundamentales de la confrontación con el capital. Proyectar esos principios -anticapitalista, antiestatal y antiburocrático- al plano de la política general, llevó inevitablemente al aislamiento. Acabo de leer una entrevista actual a Juan Vila⁹, ex secretario general del *SITRAP* (Sindicato de Trabajadores de Perkins), que era de Poder Obrero. Ahí cuenta que al formar la lista con que recuperaron el gremio, tuvieron en cuenta la experiencia de *SITRA-C-SITRAM* cuando levantó la consigna "Ni golpe ni elección, revolución", sometiendo a sus propias bases a una contradicción política que debía ser resuelta en el plano político general y no desde un sindicato. Esto llevó al aislamiento a los gremios clasistas, y favoreció en alguna medida el zarpazo de la dictadura sobre ellos.

Vale recordar que cuando Agustín Tesco formaba parte de la cúpula de la *CGT* cordobesa, **en esa conducción** estaban representadas todas las tendencias, incluso las más ortodoxas y lindantes con el fascismo: en la *UOM* de Córdoba, por ejemplo, en esa época estaba el ortodoxo Alejo Simó. Y claro, también había sectores del peronismo más combativo como Atilio López. Tesco mantuvo siempre una política de alianzas sumamente flexible, fundamentalmente con sectores peronistas y gremios independientes, lo que le permitía tener una fuerte incidencia en la *CGT* local. Esto desde el clasismo era visto como reformista. En ese momento muchos sectores del clasismo, influidos por numerosos grupos de izquierda, veían esto como una claudicación de Tesco.

Tesco llegó a referirse a los compañeros del *SITRA-C-SITRAM* como "los loquitos" del *SITRA-C*. Él privilegiaba una visión del conjunto del movimiento obrero cordobés y la preservación de una alianza de poder en la que el clasismo no pesaba. La *CGT* no paraba por determinados conflictos a los que la burocracia consideraba secundarios aunque incluyeran cesantías de delegados (municipales, calzado, empleados públicos), como era el desec de muchos de nosotros. Por otro lado, no sé si Tesco hubiera podido llevar a la *CGT* a ese nivel de confrontación sin dividirla, pese a que tenía poder y prestigio en los gremios combativos peronistas e independientes.

Lo que viene después ya es fruto del aprendizaje del movimiento obrero, a partir de la derrota del *SITRA-C*. Por ejemplo, la recuperación del *S.M.A.T.A* Córdoba se hace con una lista plural, donde estaba Salamanca -que era marxista- pero que expresaba una alianza con radicales y peronistas, no precisamente clasistas. Y en Villa Constitución, se recupera la seccional de la *UOM* con una lista que no se define como clasista. Ni siquiera enuncian los principios del *SITRA-C-SITRAM*, ya no hacía falta. Es la conducta sindical y política, es la metodología lo que los define como clasistas, pero, al mismo tiempo, este sindicalismo ya tiene otra visión del proceso político general, una mayor apertura y la conciencia de que la clase obrera debe conducir al movimiento popular. Y esto es lo que va a cristalizar en las Coordinadoras. Porque las Coordinadoras sintetizan, al nivel más alto, las experiencias del clasismo y del sindicalismo combativo: una amplísima vanguardia obrera que se propone como conducción, como dirigencia popular y ya no se plantean cuestiones reivindicativas estrictas -como las condiciones laborales y el salario-, sino también la libertad de los presos

⁹ Negrito Vila o el Vibora: Juan Enrique Vila. Fue militante del grupo El Obrero en Córdoba, y Secretario General de Perkins.

gremiales y políticos, el cese de la represión y otras consignas de carácter democrático, haciéndose cargo de la reivindicaciones del conjunto del pueblo.

¿Qué significó Villa Constitución para el desarrollo político de OCPO?

Como organización política aprendimos muchísimo de Villa Constitución, cuando fuimos parte del proceso que va desde la gestación del movimiento antiburocrático que desemboca en la Lista Marrón, -donde cumplió un papel fundamental nuestro compañero Francisco Sobrero-, hasta el conflicto que sobrevino luego de la caída de la conducción de la seccional -con Piccinini a la cabeza-. La experiencia de Villa abrió el camino a lo que vendría después con las Coordinadoras de Gremios en Lucha, que son el punto más alto de organización política independiente de la clase obrera argentina. En su formación y crecimiento Poder Obrero tuvo un papel fundamental, siendo la organización de izquierda de mayor peso en ellas y con un papel decisivo en sus posiciones políticas. Ocurre que, si bien Poder Obrero formó parte de la gestación de las Coordinadoras, ellas influyeron de tal modo en OCPO que fueron el motor del salto cualitativo en la formulación política estratégica que vivió nuestra organización en 1975.

La consigna levantada por las Coordinadoras frente a la inminencia del golpe, "Renuncia de Isabel y gobierno provisional del Senado" fue una propuesta nuestra con la que Montoneros acordó, pese a que el PRJ, ya muy debilitado en términos de representatividad obrera, oponía el llamamiento a una Asamblea Constituyente. En rigor, desplazar el poder político al Senado era crear un gobierno débil e inviable en el tiempo. Lo que buscábamos era una transición que nos permitiera acumular fuerzas mientras se impedía la llegada y consolidación de cualquier gobierno burgués. Ya estaba muy claro el objetivo de la reacción de aplastar al movimiento popular a cualquier precio. Y nosotros no estábamos en condiciones de resistir y contragolpear. Creo que ésta era la diferencia de fondo con el PRJ.

¿Cuál era la posición de OCPO respecto a la política de proletarización?

Era visto con serena. Sobre todo la política clásica del PO (Política Obrera) y el PSS (Partido Socialista de los Trabajadores) de meter estudiantes para que sean dirigentes sindicales. Hable de Córdoba, donde los compañeros que laboraban en fábrica tenían motos o autos, en tanto que los estudiantes contaban los centavos y cuando cerraban el comedor universitario -lo que sucedía en cada conflicto- se cagaban de hambre.

Cuando yo llegué a Córdoba para estudiar conocí pibes que vivían en el mismo palomar que yo y que iban a la Universidad Tecnológica. A poco andar conseguían laburo en algunas de las automotrices. Eran privilegiados, te los encontrabas en el cine club Sombras viendo "Submarino Amarillo" o una película de Bergman. Éramos una clase media muy pobre. El tipo de la Tecnológica, penese, empezaba a trabajar en Perkins, se compraba una hermosa moto, vos andabas a pata, se alquilaba una linda casita, y vos seguías con la beca del comedor universitario, punto. Si conseguías un laburo, era un laburo de mierda. Entonces ese límite entre la clase media pobre y la clase obrera era muy difuso, sobre todo en nosotros y el PRJ - no me preguntes por qué los militantes de familias pudientes estaban en el PO o en el PSS-. La cuestión es que la mayoría de los estudiantes se proletarizaba porque necesitaba sostenerse económicamente, sobre todo los que tenían un oficio. En esa época era difícil conseguir trabajo para un joven estudiante del interior que no tenía calificación. Cuando fui a Villa Constitución me llamó la atención ese sector obrero integrado por tipos grandes, de origen campesino, grandes de edad. Y claro, allí un compañero del PSS sobresalía como un árbol de navidad, lleno de campanitas. Recuerdo el Comité de Lucha de Villa, donde había dos tipos pálidos, tan diferentes en el lenguaje y el aspecto físico, evidentemente estudiantes universitarios que habían sido proletarizados, mejor dicho, eran empleados administrativos de alguna de las metalúrgicas.

¿Ustedes tenían un marco regulatorio de la vida personal política de los militantes?

No, si alguien hubiera propuesto eso se le hubieran cagado de risa. Ni siquiera se dimos bola a un grupo de tros de Santa Fe que, en los comienzos, se declaraban reichianos y andaban predicando la libertad sexual. Todo consistía en que hicieras tus elecciones amorosas, ya sean transitorias o permanentes, sin armar un quilombo que vulnera las normas de seguridad y tratando de no joder a nadie si la situación involucraba a más de dos. Aunque, pese a nuestra juventud, éramos más liberales en el discurso que en los hechos. En realidad, la mayoría de nosotros éramos bastantes conservadores, o tranquilos, según se lo mire, en nuestras relaciones amorosas. De todos modos, no era posible regular nada cuando todo el mundo se veía a eso como contra natura, ya que no conocí a nadie en la organización que sostuviera que el cuerpo de alguien puede ser propiedad exclusiva de otro, en especial cuando los plazos de detención comenzaron a ser cada vez más inciertos, para no hablar de lo que vino después.

Por otro lado, no era realista dictar normas severas que rigieran en situaciones extremas, sobre todo cuando la represión se tornó aguda: por ejemplo, un compañero sale a hacer una tarea con una compañera, les toca pasar la noche juntos en algún lado y no saben si van a estar vivos al día siguiente. Pongo este ejemplo por un caso que me contaron en México, de un compañero montonero que había estado en la contraofensiva en la Argentina, su pareja había quedado en México, él se había acostado con una compañera en Buenos Aires, y pese a que confesó su "falta" y se hizo la autocrítica cuando volvió, le condenaron a no tener relaciones con su pareja por no sé cuántos meses. ¡Su mujer pedía a gritos que se levanten la sanción!

Pero nosotros no éramos liberales en el sentido en el que lo eran los troskos. Los troskos eran liberales al punto de mandar a compañeras a que conquisten dirigentes gremiales. Siempre hacían bromas los dirigentes gremiales con eso.

¿Cómo definirías la impronta de los militantes de OCPO?

En cierto sentido el rasgo distintivo de la organización, el prestigio y el carisma de los dirigentes de masas que pertenecían a OCPPO -estudiantiles, sindicales y políticos- se debía, creo yo, a la ausencia de sectarismo, a la generosidad política y al hecho de que no concebíamos nuestra propia acumulación por fuera del avance del movimiento de masas. Nosotros no crecimos descalificando a los otros destacamentos, ni nos proponíamos crecer a costa de ellos. Era más importante ganar un conflicto en una fábrica que incorporar un puñado de obreros a la organización. Por otro lado, y a diferencia del resto de la izquierda, jamás nos erigimos en el partido de la revolución, ya que pensábamos que éste sería el fruto de una amalgama de agrupaciones marxistas y del peronismo revolucionario que confluiríamos en el curso de la toma del poder.

Tal vez se podría definir la impronta de OCPPO como la extrema sensibilidad frente al movimiento de masas, lo que, visto desde el lado negativo, se definía como espontaneísmo. "Ustedes sigan así que son unos excelentes consejeros de la clase obrera", nos decían los montes durante el conflicto de Villa Constitución, refiriéndose a nuestra negativa a tomar ninguna iniciativa sin consultar al Comité de Lucha. Se referían a esa característica de ponernos en un papel de "servidores" de la clase obrera y no de dirigentes de ella. Esa era la percepción que existía. Y en el activismo obrero, todo el mundo sabía que si necesitabas protección, armas, imprenta, se lo tenías que pedir a Poder Obrero porque los otros no te lo daban o te pedían algo a cambio.

El conflicto permanente entre el desorden del movimiento y el orden que trata de imponerle el partido, es decir la relación vanguardia-masa, fue el gran debate que atravesó OCPPO y, al final, terminó siendo el eje de fracturas entre militaristas y espontaneístas. La polémica sobre el partido -el partido marxista leninista- iniciada hacia fines de los '60 entre Valentín y Juan, en otros términos, se prolongó hasta el fin. No era una cuestión meramente teórica: los dirigentes de masas que militaban en las organizaciones revolucionarias la sufrían a diario.

¿OCPO construyó una lectura sobre el peronismo distinta a la del resto de la izquierda?

Si, claramente. Recuerdo la polémica con el trotskismo en los primeros tiempos, cuando estábamos formando nuestro pensamiento teórico. En 1922, a propósito de la situación en Francia, Trotsky plantea -en "¿Adónde va Francia?"- que, para enfrentar al fascismo, los comunistas deben aliarse con los partidos obreros reformistas y centristas, como los PS y PC de Europa, que tenían y tienen una masiva representación en la clase obrera. Esto es lo que siempre quisieron hacer los trotskistas acá, el Frente Único. Pero resulta que, a diferencia de Europa y, más cerca, de Uruguay y Chile, aquí los socialistas, comunistas, anarquistas, sindicalistas, etc., nunca fueron partidos obreros de masas. Entonces, trasladado acá, cabe preguntarse: ¿Cómo se puede hacer el Frente Único con partidos reformistas obreros insignificantes cuando la clase obrera es masivamente peronista? La respuesta era evidente.

Por otra parte, nosotros habíamos leído mucho a los autores de lo que se llamó el "pensamiento nacional". Hubo una etapa muy temprana -yo era un adolescente- en que, a través de Fernández Arregui, J. W. Cooke y Puiggrós, surgió, por primera vez, el planteo de la apertura de la izquierda hacia el peronismo. Ya años después, se da el entronque concreto con la Resistencia Peronista, ya que vos en la fábrica te encontrabas con obreros que venían de ahí y que tenían una larga trayectoria de lucha. Eso fue decisivo en cuanto a ir conformando una visión distinta del peronismo, porque nosotros no nos planteábamos un frente con el peronismo institucional, ni tampoco nos proponíamos hacer entrismo, sino ir forjando acuerdos de unidad de acción con las expresiones peronistas en el movimiento obrero, que eran muchas: Peronismo de Base; la "17 de octubre" en Córdoba, que era muy fuerte; la "26 de julio", que también tenía un importante desarrollo; el MRY y muchas otras. Todas expresiones de base y de dirigentes obreros que tenían una larga experiencia de lucha. Por ejemplo, la primera experiencia clasista en Córdoba, que no se definió como tal porque todavía no existía la palabra o, mejor dicho, se había extraviado, se dio en la fábrica de aviones de Córdoba que nació como IAME (Industrias Aeronáuticas y Mecánicas del Estado), fabricaba tractores, aviones, motos, autos, camionetas, etc. Fue la primera fábrica automotriz en la Argentina, que creó Perón en 1951, y ahí surgió la primera experiencia clasista, protagonizada por obreros que venían de la Resistencia Peronista. Gente que había estado presa por el Plan Centintes (Centmoción Interna del Estado) con el que Frondizi reprimió ferozmente al movimiento obrero en 1960.

En el plano continental, ¿tenían relación con otras organizaciones?

No, no teníamos. No teníamos alcance, éramos pocos, era una organización chica. Tardíamente, se dijo en un CG que alguien se tenía que hacer cargo de eso pero nadie quería porque implicaba substraerse a las tareas nacionales. Pensábamos que se iba a resolver a través de otras organizaciones, de hecho hubo invitaciones del PRJ, de Montevideo. El PRJ nos invitaba a reuniones con la OLP en Cuba, nunca fue nadie. Había una subestimación de eso, siempre quedaba subordinado a otras cuestiones.

¿Cuál fue el final de OCPO? ¿Hubo un momento en que dijeron, "OCPO no existe más"?

No, no lo hubo. Formalmente yo fui el último Secretario General de OCPO (el primero fue Manuel, hasta su caída, en 1976, y el segundo, el Chacho Rubio, hasta su muerte en combate, en 1977) aunque tuve que asumir esa responsabilidad cuando quedaba sólo un pequeño grupo de compañeros, y habían muerto o estaban presos dirigentes con mayores capacidades que yo. Entonces, en 1978 decidimos que se exilien los compañeros que estaban en una situación de mayor vulnerabilidad. Ya en el exilio, antes de volver a la Argentina, era clarísimo que no tenía mucho sentido reconstruir OCPO. Cuando volvimos tuvimos una reunión acá, en 1984, con los compañeros que se habían quedado y los liberados. Ahí hubo diferencias insalvables. Vinimos con un sueño, sino de reconstruir la organización, al menos de poder pensar juntos un proyecto político, y chocamos con una

situación que no tenía nada que ver, áspera, llena de resquemores y desconfianza. Pasada la sublimación que implicó la utopía revolucionaria, los terribles costos de la derrota habían dejado su huella en nosotros. Compañeros que no se habían conocido entre sí, venían cargados de prejuicios mutuos. Casi no hubo acuerdos: había gente que había votado a Luder y otros que habían votado a Alfonsín o lo hubieran votado, por ejemplo la mayoría de los que estuvieron en el exilio. Entonces se abrió la discusión en torno a eso y otras muchas cuestiones, sin que pudiéramos siquiera poner en claro las posiciones en debate. Viéndolo ahora, pensar que de ahí podía salir un proyecto común era una ingenuidad. Pero yo era uno de los que, contra toda evidencia, impulsé la reunión con esa esperanza.

¿Por qué crees que la experiencia de OCPO no es tan conocida hoy?

Primero, por lo breve de la experiencia, aunque fue el destacamento que más avanzó en el desarrollo de una concepción política revolucionaria, que rompió con los límites impuestos por el dogmatismo, por el estancamiento del marxismo y su vulgarización, y que, incluso, incursionó en terrenos que no había tocado nunca la teoría política marxista aplicada a una situación concreta. Por ejemplo, nuestra teoría del desarrollo del frente de masas se funda en la asimilación de las experiencias del movimiento comunista internacional confrontadas con una realidad local, en la que el peronismo y su vigencia como identidad mayoritaria del proletariado fue un dato clave.

Y no es una cuestión del pasado: hay un método - no sé si es esa la palabra precisa- de análisis, una manera de interpretar la realidad, que hasta hoy es común en todos los ex militantes de OCPO. Sucede todo el tiempo: en cualquier reunión donde se discuta política -sectorial, gremial o lo que fuese- uno se encuentra con ex compañeros que ni siquiera conocí en el pasado, pero los reconoce por esa impronta indeleble.

Viviendo a tu pregunta, que la memoria de OCPO quede depositada sólo en nosotros me produce cierta angustia, sobre todo pensando en esos compañeros que tanto aportaron, y en que esa acumulación teórica y política se pierda. También pesa el amor, la necesidad entrañable de que la memoria de nuestros compañeros sea colectiva. Pero, ¿cómo transmitir todo eso, si en OCPO ni siquiera se firmaban los documentos porque no importaba quién los escribiera sino su contenido?

Y recuerdo que algunas acciones militares relevantes de OCPO eran reivindicadas como propias por Monteneros, aprovechando la cartelera que ellos tenían y la poca publicidad que nos concedía la prensa. Lo mismo pasaba con nuestra participación en conflictos gremiales importantes. Algunos compañeros del PRJ, por ejemplo, se adjudicaron la pertenencia de tal o cual dirigente que era de OCPO.

Claro... una organización pequeña, totalmente clandestina, con ese nombre... OCPO, si se hubiera llamado Partido del Pueblo o Ejército Guerrillero de los Pobres (risas)...